



Retorno a Little Summerford

Reginald Arkell

Periférica

Cáceres (2024)

288 págs.

21 € (papel) / 12,99 € (digital)

T.o.: *Charley Moon*

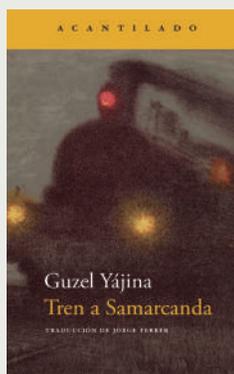
Traducción: Ángeles de los Santos

Charley Moon es un chico que vive en una aldea inglesa de apenas seis casas. No es muy dado a los estudios. Sin embargo, le encanta pasear por los humedales de su molino, conoce a la perfección el mundo de las flores, sabe cómo cazar una trucha con las manos y es muy ingenioso para gastar bromas o inventar cosas. No sabe a qué se dedicará en el futuro, hasta que descubre el increíble sonido de la armónica...

Esta deliciosa obra del escritor británico de entreguerras Reginald Arkell (1872-1959), segunda publicada en esta editorial tras el éxito de *Recuerdos de un jardinero inglés*, es una novela de aprendizaje. Sigue la evolución de su protagonista al adentrarse en el mundo del espectáculo. Descubriremos con él el claroscuro de la fama y de la *high society* londinense.

La historia tiene momentos de indudable lirismo y buen humor, páginas hermosas y auténticas, donde se describen las alegrías más sencillas y se exalta el mundo como un hogar maravilloso ("vi a un vagabundo que estaba en una cerca tomando el sol. Siempre he pensado que era el hombre más feliz que he visto..."). En oposición, también se presenta la estupidez y la banalidad más tristes ("si eso era la fama, él no la quería"). Y todo ello con personajes geniales como Rose, una amiga de la infancia que encarna la felicidad y la fidelidad, el productor teatral o el doctor anciano y sabio que aconsejará bien a Charley.

La acción es ágil y entretenida, el estilo, muy amable, y los diálogos son frecuentemente brillantes, y con más frecuencia aún, rítmicos y hasta musicales. **Javier Moreno Pedrosa**



Tren a Samarcanda

Guzel Yájina

Acantilado

Barcelona (2024)

600 págs.

32 €

T.o.: *Eshelón na Samarkand*

Traducción: Jorge Ferrer

Tras finalizar en Rusia la guerra civil que siguió a la revolución comunista, se desató una hambruna que causó unos cinco millones de muertes. La situación en muchos lugares fue espantosa, y en algunos hubo hasta casos de canibalismo. La hambruna provocó también que se multiplicara el número de niños huérfanos o abandonados por sus padres ante la imposibilidad de alimentarlos. Muchos fueron acogidos en orfanatos, pero resultaba imposible atenderlos a todos.

Este es el contexto en el que se desarrolla la presente novela, que se centra en el traslado de quinientos huérfanos desde Kazán hasta Samarcanda, para alejarlos de la hambruna. La autora maneja una exhaustiva documentación para dotar a su narración de una prodigiosa sensación de verosimilitud. Estamos, pues, ante un relato de viaje muy especial y, también, ante un impresionante testimonio sociológico sobre la Rusia de aquella época. La hambruna fue consecuencia de la guerra, sí, pero también de las malas cosechas, las requisas, el deterioro de la red ferroviaria y la política comunista contra el campesinado.

El comandante Déyev recibe el encargo de trasladar a los quinientos huérfanos en un tren formado con vagones viejos de procedencias diversas. Su principal ayudante es Bélaya, una mujer de armas tomar que es comisaria de Infancia, con gran experiencia en la asistencia a niños.

El viaje, de 4.200 kilómetros, comienza en situación precaria: sin alimentos, sin ropas, sin medicinas. A Déyev y Bélaya les ayudan un grupo de mujeres, un cocinero que no entiende el ruso y un enfermero que se siente engañado porque nadie le advirtió de las durísimas condiciones del traslado. En el camino,